Ante la próxima celebración del Día Mundial del Teatro, que habitualmente no sirve para nada, TEATRO/EXPRES ha creído oportuno reunir, por primera vez en la historia, a varias figuras de la del arte escénico. Después de asistir a la única representación interesante que puede verse hoy en Barcelona —y que resultó bastante movida, tal como refleja la instantánea, porque hizo irrupción en ella, en homenaje espontáneo, un personaje selvático, y porque a excepción de J. P. Sartre, discretísimo, los demás la aprovecharon para dirimir sus cuestiones personales o para hacer su propia representación—, las grandes figuras del teatro occidental se reunieron en asamblea no autorizada para discutir los remedios a aplicar a la grave situación. Tras largos debates en varias lenguas, y a veces en verso, se adoptaron las siguientes conclusiones: a) eliminar la censura (por unanimidad); b) preparar una programación coherente y atractiva para el Nacional (A. Guimerà renunció incluso, a tal efecto, a que fuese montada tal como estaba previsto, «La reina jove», de la que fue autor en un momento de debilidad); c) exigir la creación de un Teatro Municipal (por unanimidad, con el único voto en contra, y se ignorá por qué, de Peter Weiss); d) abrir una suscripción pública pro actores barceloneses parados, iniciada con las aportaciones de todos los presentes en monedas de distinta índole; e) recordar que el teatro es un servicio público; f) expresar sus deseos de que en la confección de la anunciada Ley del Teatro sea realmente consultada toda la profesión y tenidas en cuenta sus aspiraciones.

Acabada la asamblea, juzgaron de mal gusto la programada visita al Museo del Teatro, y a petición de Brecht (que aplazó su tenaz lucha contra el teatro aristotélico) y de W. Shakespeare, se trasladaron al Molino, en busca de licores y mujeres, absteniéndose únicamente monsieur Ionesco, por juzgar ese local impropio de un académico. Se sabe que, a pesar de su streaking y de sus numerosos antecedentes, J. Beck no fue detenido, y que Pau Garsaball firmó varios contratos. En las calles, algunos aficionados reconocieron a los ilustres visitantes, pidiéndoles autógrafos y consejos, pero en general no se produjeron tumultos. Finalmente, regresaron a sus respectivas páginas.

Acto organizado por Jaume Melendres y F. Monegal. Dibujo de Josep M. Serracant

Telexpres, 26 marzo de 1974